

DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL A LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS EN TRABAJO SOCIAL. AMPLIANDO LAS FRONTERAS.

*SOCIAL RESEARCH FOR KNOWLEDGE GENERATION IN SOCIAL WORK.
EXPANDING THE BORDERS.*

Fecha recepción: 15 de octubre-2015 / fecha aprobación: 21 de diciembre de 2015

Patricia Castañeda Meneses¹
Ana María Salamé Coulon²

Resumen

El presente artículo es resultado de una sistematización temática que tiene por objetivo analizar las oportunidades de desarrollo de la investigación social en la formación y en el ejercicio profesional de Trabajo Social, considerando su aporte especializado en el avance disciplinario. El artículo ha sido organizado en los siguientes apartados: presentación de antecedentes temáticos generales, descripción de la metodología de sistematización utilizada y presentación de los resultados del proceso realizado. De modo general, puede señalarse que los resultados obtenidos indican que la destacada presencia de la investigación social en la formación de pre y post grado, no se refleja en el ejercicio profesional. Sin embargo, como contrapunto, emergen nuevas alternativas que amplifican las estrategias de generación de conocimientos sociales y se relacionan de mejor manera con la práctica profesional cotidiana. Estas alternativas corresponden a la investigación evaluativa, la sistematización, la investigación acción, la intervención social reflexiva, la gestión social y la práctica basada en la evidencia.

Palabras claves: Trabajo Social, Generación De Conocimientos Sociales, Metodologías Alternativas, Práctica Social.

Abstract

This article is the result of a thematic systematization that aims to analyze the opportunities for development of social research in training and in the professional practice of social work, considering its specialized contribution disciplinary advance. The article has been organized in the following paragraphs: presentation of thematic general precedents, description of the methodology of used systematizing and presentation of the results of the realized process. In a general way, one can indicate that the obtained results indicate that the strong presence of social research in the training of undergraduate and postgraduate, is not reflected in practice. However, as a counterpoint, new alternative strategies that amplify generation of social skills and relate better to everyday practice emerge. These alternatives correspond to evaluative research, systematization, action research, reflective social intervention and evidence-based practice.

Key words: Social Work. Social Knowledge Generation, Alternative Methodologies, Social Practice.

Antecedentes Generales

Bunge conceptualiza la investigación como una actividad científica cuyo propósito es el conocimiento objetivo a través de la reconstrucción conceptual del mundo en un proceso continuo que cada vez es más amplio, profundo y exacto. Asimismo, el autor define a la tecnología como el conocimiento científico aplicado en el mejoramiento del

¹ Patricia Castañeda Meneses, chilena, Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Valparaíso. Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Valparaíso. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Barcelona. Dirección postal institucional: Avda. Colón 2128, Valparaíso. Dirección correo electrónico patricia.castaneda@uv.cl.

² Ana María Salamé Coulon, chilena, Académica e Investigadora. Departamento de Trabajo Social. Universidad de La Frontera. Trabajadora Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Barcelona. Dirección postal institucional: Avda. Francisco Salazar 01145, Temuco. Dirección correo electrónico ana.salame@ufrontera.cl

medio cultural y artificial, que se traduce en la invención y manufactura de bienes materiales y culturales (1969:6). En Chile, la investigación científica y tecnológica es reflejo del interés académico en el desarrollo permanente del conocimiento, inquietud que se acoge a nivel nacional a través del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología FONDECYT³. Este Fondo financia diversos tipos de proyectos, siendo los de mayor convocatoria el Concurso Regular a investigadores o equipos de investigación con productividad científica comprobada y el Concurso Iniciación a la Investigación destinado a investigadores jóvenes en modalidad individual que hayan obtenido el grado de doctorado o especialidad en el área de la salud hasta 5 años antes de la fecha del cierre de concurso y que tengan experiencia inicial en equipos de investigación y publicaciones indexadas. En el marco de las instituciones patrocinantes de los proyectos de investigación adjudicados, en la modalidad de Concurso Regular 2015, las Universidades representaron el 96,7% del total mientras otros organismos alcanzan al 3,3%. En el Concurso de Iniciación a la Investigación 2014 el 95,5% corresponden a Universidades y otras instituciones de investigación públicas y privadas alcanzan al 4,5%. Estos datos representan una tendencia histórica de representatividad institucional universitaria en los procesos de asignación de los concursos FONDECYT en el país (FONDECYT, 2015).

En este marco, las Ciencias Sociales y Humanidades representaron el 28% de la investigación financiada por el FONDECYT en el Concurso de Investigación Regular del año 2015 y el 40% del Concurso de Iniciación a la Investigación del 2014. La categoría Ciencias Sociales y Humanidades incluye las disciplinas de Arquitectura, Urbanismo y Artes; Ciencias Jurídicas, Ciencias Económicas y Administrativas; Educación; Antropología y Arqueología; Sociología; Lingüística, Literatura y Filología; Historia, Filosofía y Psicología. Específicamente Sociología, representa el 4.5% del total de los proyectos aprobados en el Concurso Regular y el 6.5% del total presentado al Concurso de Iniciación aprobados. Trabajo Social es considerado una disciplina específica dentro del grupo de estudios de sociología. En el Concurso Regular 2015 Trabajo Social no tuvo propuestas ganadoras y en el Concurso de Iniciación 2014 alcanzó la aprobación de 4 proyectos, que representan el 1,3% del total del total asignado (FONDECYT, 2015).

A nivel de universidades nacionales, es sabido que cada institución realiza concursos internos regulares, cuyos resultados reflejan con ciertas relatividades las cifras descritas anteriormente respecto de los resultados FONDECYT, siendo las Ciencias Sociales y las Humanidades áreas que deben naturalmente competir con los recursos y prioridades que demandan todos los sectores del conocimiento. Complementariamente, en algunas universidades del país se desarrollan Proyectos de Mejoramiento Institucionales bajo la figura de Convenios de Desempeño para las Artes, las Humanidades y las Ciencias Sociales, que impulsan núcleos de investigación y publicaciones científicas en esta área específica (MECESUP, 2015). Estos antecedentes permiten caracterizar a la investigación como una actividad académica avanzada, de alta exigencia en sus criterios de selección, realizada preferentemente en el ámbito universitario y en donde las Ciencias Sociales en general y el Trabajo Social en particular deben competir entre pares para acceder a la aprobación de proyectos y recursos, obteniendo en ocasiones magros resultados en sus postulaciones.

En este marco, el presente artículo presenta los resultados de una experiencia de sistematización temática que analiza las oportunidades ciertas de realizar experiencias de investigación social en la formación y el ejercicio profesional de Trabajo Social y sus implicancias en el aporte efectivo que representa para el desarrollo del conocimiento disciplinario.

³ A la fecha de la redacción del presente artículo se encuentran en plena postulación los Concursos FONDECYT de Iniciación a la Investigación 2015 y Concurso Regular 2016.

Metodología

El presente artículo es resultado de una sistematización temática que tiene por objetivo analizar las oportunidades de desarrollo de la investigación social en la formación y en el ejercicio profesional de Trabajo Social, considerando su aporte especializado en el avance disciplinario. La información fue recolectada a través de estrategias de revisión documental de informes de investigación, publicaciones especializadas y documentación académica; junto con entrevistas realizadas a equipos de investigación de trabajo social universitarios con experiencia en proyectos de investigación con financiamiento interno y/o externo en los últimos 5 años, junto con profesionales en ejercicio, con al menos 5 años de desempeño profesional a partir de su fecha de titulación. El plan de análisis presenta una organización de la información realizada en forma inferencial, conforme los criterios de relevancia, significancia y convergencia, permitiendo la generación y densificación de las categorías de análisis provistas por el proceso de sistematización realizado. Los resultados obtenidos fueron validados por medio de procedimientos de triangulación de fuentes y juicios expertos académico y profesional.

Resultados

1. LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN DE PRE Y POSTGRADO.

La investigación social ocupa en lugar destacado en los procesos formativos, reconociendo su presencia distintiva en la totalidad de los Planes de Estudios de las carreras de Trabajo Social universitario chileno, como respaldo al grado académico de licenciatura. Por lo general, la secuencia de cátedras o asignaturas considera las metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa, junto a cursos de estadística social y análisis de datos que complementan los procesos formativos de investigación social. En algunos planes de estudios se encuentran además cursos de introducción a las ciencias sociales, introducción a la investigación y epistemología de las ciencias sociales. Esta línea de asignaturas es conducente a una investigación aplicada bajo la figura síntesis de tesis, tesina o proyecto de investigación, que se realiza en el cuarto o quinto año de la carrera y debe ser expuesta y defendida en su respectivo examen de grado o defensa de tesis (Henríquez, 2014:48-50). Generalmente, las experiencias de investigación en el pregrado van reportando los temas clásicos o emergentes de la agenda social del país y/o los temas de interés de los equipos de investigación de la unidad académica a la que pertenecen. Su diseño, implementación y cierre debe enmarcarse dentro de los tiempos formales disponibles, los que alcanzan en promedio dos semestres para culminar con la entrega de un informe de investigación evaluado por docentes guías e informantes. En el primer rol de guía, la evaluación apunta generalmente a la calidad del proceso desarrollado. En el segundo rol de informante, la evaluación puede ser por pertinencia temática o metodológica, permitiendo contar con una segunda opinión informada acerca de los resultados obtenidos. El examen o defensa se desarrolla frente a una comisión experta, que revisará en detalle el proceso de investigación realizado, considerando las expectativas académicas factibles de resolver en un nivel de pregrado.

En el marco de la formación profesional, la experiencia investigativa es guiada y regulada en sus aspectos formales de dedicación horaria y perfil de proyecto desde la unidad académica. Es una actividad obligatoria para toda la cohorte y puede realizarse en modalidad individual o en pequeños equipos. Su trascendencia como aporte al conocimiento es acotada, teniendo como principal destinatario al espacio institucional que patrocina la iniciativa. Por lo general, una vez finalizadas las actividades de graduación y titulación, las experiencias de investigación quedan proyectadas al post grado, en donde se espera realizar un nuevo proyecto en un nivel de mayor autonomía y trascendencia a lo ya realizado en el pregrado.

En forma complementaria y extra curricular, estudiantes de cursos superiores pueden recibir invitaciones directas o participar en concursos internos destinados a proveer cargos de ayudantes de proyectos de investigación en ejecución. En este rol más selectivo, se pueden desarrollar tareas de apoyo al proceso investigativo, asociadas a levantamiento de datos operativos, organización de información y participación en reuniones de análisis temático o metodológico, entre las tareas más significativas. También es posible ser parte de equipos de terreno, destinados a tareas operativas de aplicación de instrumentos y transcripción de los mismos. Por ser instancias de investigación de menor frecuencia, no incluyen a la totalidad de la cohorte, constituyéndose por lo tanto en una experiencia diferenciadora entre estudiantes. La información disponible señala que quienes han tenido este acercamiento selectivo, se proyectan con mayor claridad a la tarea investigativa en su ejercicio profesional (Rubilar, 2009:25).

En el nivel de desarrollo de experiencias de investigación de post grado en Trabajo Social, se parte del supuesto que los aprendizajes obtenidos en el pregrado alcanzarán mayor proyección y consolidarán un ejercicio investigativo que se asume conocido. Sin embargo, las experiencias referidas por los equipos académicos indican que las condiciones de autorregulación requeridas en una formación especializada, no siempre se manifiestan en forma plena. En ocasiones, cursar una malla curricular de un programa de post grado ofrece dificultades relativas de dedicación horaria y cumplimiento de tareas cuando debe compatibilizarse con el ejercicio profesional. Asimismo, expone problemas en torno a las exigencias programáticas demandadas por fondos de becas nacionales e internacionales que establecen requisitos formales de avance temporal y rendición académica en el caso que los estudios se encuentren respaldados por esta modalidad. Si bien, es posible afirmar que la mayoría de las cohortes termina formalmente el programa de estudios organizado en torno a módulos, cátedras o asignaturas, y con una duración total que oscila entre tres a cuatro semestres; las dificultades emergen con fuerza al momento de desarrollar la tesis de postgrado, que por lo general, considera el desarrollo de un proyecto de investigación autónomo en las temáticas asociadas al programa formativo. A diferencia del pregrado, en este nivel solo se definen plazos y guías académicas, quedando la responsabilidad principal del avance del proyecto a cargo de cada estudiante. Como resultado, las estadísticas de titulación de programas de postgrado señalan importantes brechas entre el número de estudiantes por cohorte de ingreso, respecto al número final de estudiantes que se gradúan y también en relación a los tiempos de graduación implicados en el diseño, desarrollo, finalización y defensa de la tesis de post grado, que superan con mucho los definidos originalmente. En muchas ocasiones, la imposición de plazos perentorios de término definidos por el programa formativo o por las agencias de financiamiento de becas, constituyen la principal garantía de término de los estudios de postgrado.

Esta realidad permite inferir que el ejercicio de investigación realizado en el pregrado no siempre genera una impronta clara en los aspectos formales en la totalidad de las cohortes de egreso, para ser capaz de sostener un nivel de avance significativo en autonomía, bajo los requerimientos de mayor exigencia que caracterizan el post grado. El primer ejercicio realizado para el grado de licenciatura, permitió adquirir un dominio temático o metodológico inicial que se pone a prueba en el nivel avanzado y que si bien, es el referente central para la toma de decisiones del nuevo proyecto, no ofrece garantías de cumplimiento pleno.

2. LA INVESTIGACIÓN EN EL EJERCICIO PROFESIONAL.

Las evidencias indican que, a excepción de quienes ejercen en instituciones dedicadas al desarrollo de estudios o investigaciones sociales, la gran mayoría del colectivo profesional no realiza actividades de investigación clásica en sus desempeños cotidianos. Las urgencias de la

intervención social irrumpen con fuerza en las instancias institucionales y el histórico quiebre entre investigación e intervención vuelve a hacerse presente, impidiendo encontrar puntos de encuentro entre ambas lógicas (Rubilar, 2009:28-29). Generalmente, los programas y proyectos sociales no contemplan el desarrollo formal de investigaciones, externalizando estos requerimientos a experiencias universitarias o consultoras especializadas.

Los equipos profesionales aluden a los estrictos protocolos y convenciones metodológicas propias de los procesos de investigación social, como los principales obstáculos para compatibilizarla con las dinámicas y requerimientos generados por la intervención directa. Particular dificultad evoca la construcción de marcos teóricos conceptuales, en la imposibilidad de contar con accesos expeditos a fuentes bibliográficas actualizadas o disponer de los tiempos institucionales que permitan la búsqueda y selección de fuentes para su construcción. No obstante, desde la intervención se reconoce la importancia de los procesos metodológicos de investigación, en la medida que se identifican como racionalidades que aportan rigor y secuencia a la información social y contribuyen a la precisión en los análisis de bases de datos especializados, en la construcción de criterios técnicos y en la toma de decisiones. Las racionalidades asociadas a la investigación reconocidas por los equipos profesionales, permiten establecer que los aprendizajes obtenidos de dichos procesos investigativos se han resignificado en el ejercicio profesional, parcelando la secuencia total del proyecto de investigación en fragmentos operativos de utilidad inmediata.

Asimismo, se releva la importancia de los resultados de la investigación para enriquecer la práctica social, especialmente por su aporte en la reactualización de los marcos comprensivos en los que los fenómenos sociales se insertan y en la optimización de las prácticas profesionales que se realizan. En estos argumentos, los equipos profesionales se sitúan en roles pasivos al definirse como oferentes de temas y espacios institucionales para el desarrollo de experiencias de investigación y destinatarios preferentes de los resultados obtenidos, Su participación en los procesos de investigación social que se concretan en estas condiciones, no supera el rol de informantes claves.

3. LAS TENSIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL EN TRABAJO SOCIAL.

En su esencia, la investigación social es un proceso teórico metodológico que busca responder a una pregunta que se formula en torno a un problema del conocimiento del que se carece parcial o totalmente de información. Por lo tanto, la resolución de la pregunta de investigación da origen a procesos de levantamiento y análisis de información, conforme a los objetivos y al marco teórico conceptual formulados, traduciéndose en un informe final que concluye formalmente la investigación social en el marco académico o institucional en que se adscribe. Esta secuencia que parece inicialmente lógica, no es relevada con la misma claridad desde los procesos formativos de Trabajo Social, en donde la enseñanza de la investigación social coexiste con la enseñanza de metodologías de intervención social, cuya primera etapa diagnóstica en torno a necesidades y problemas sociales, desdibuja los límites de generación de conocimientos, emergiendo la superposición entre la toma de decisiones teórico metodológicas con fines de investigación y la toma de decisiones teórico metodológicas con fines de diagnóstico social. Consecuentemente, derivada de la natural orientación hacia la intervención social, la profesión concibe la investigación social como un proceso de generación de conocimientos con fines operativos, cuyos resultados no se limitan a un informe final, sino que sirven de insumo instrumental a programas o proyectos sociales, desencadenando una secuencia orientada a la intervención social que excede la inquietud inicial de la pregunta de conocimiento que dio

origen al proceso de investigación social. También es posible detectar que en oportunidades las preguntas de investigación no refieren a un problema del conocimiento, sino que a un problema de intervención social. Entonces, las respuestas obtenidas se reorientan a entregar soluciones operativas a la problematización realizada y por tanto, la finalización del proceso no corresponde formalmente a un informe final de investigación, que resuelve las preguntas y objetivos planteados inicialmente, sino que se traduce en un plan de acción o una propuesta de trabajo.

Por otra parte, la dinámica de la intervención social en espacios institucionales requiere contar con fundamentos técnicos que respalden su implementación. Dichos fundamentos aluden a diversas fuentes, siendo las de mayor referencia las provenientes de las ciencias sociales, las políticas públicas, los diagnósticos institucionales, las normas técnicas, los criterios profesionales y los marcos ético valóricos, pudiendo eventualmente sumarse a dichos fundamentos los resultados obtenidos en procesos de investigación social asociados. Por lo tanto, desde el mundo profesional, la investigación social es reconocida como uno más de los fundamentos posibles de incluir a la base de un proceso de intervención social y su ausencia no es obstáculo que paralice o dificulte el regular funcionamiento de las dinámicas cotidianas del trabajo directo en el mundo social, asumiendo con ello una valoración de aporte relativo a la intervención social.

No obstante lo anterior, se maneja profesionalmente la convicción de que la investigación social y la intervención social se encuentran asociadas en forma permanente. Sin embargo, en los hechos, se observa que esta asociación se manifiesta en forma preeminente en la dirección que transita desde la investigación social hacia la intervención social. Lo anterior, dado que es posible observar que las decisiones en torno a la intervención social se nutren desde los resultados aportados por la investigación social y los modelos de análisis y reflexión provistos por la investigación social se monitorean y se validan en la intervención social. Pero en el sentido inverso, la intervención social posee un rol secundario, asociado a proveer temas de interés para la investigación y proveer plataformas de implementación operativa de experiencias investigativas, tareas marginales que no permiten establecer una relación paritaria entre investigación social e intervención social.

En síntesis, puede afirmarse que el proceso de investigación se desarrolla en las manos de la academia y el proceso de intervención social se implementa en las manos de profesionales. En consecuencia, no hay correlato, no hay construcción colectiva, no hay bidireccionalidad, sino preeminencia y valoración de la investigación social por sobre la intervención social, la que termina finalmente siendo concebida como un repositorio de categorías, propuestas y enfoques generados desde fuera de su dinámica distintiva e incapaz de generar conocimientos sociales que aporten a la aspiración disciplinaria de Trabajo Social.

4. ¿INVESTIGACIÓN SOCIAL O GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS SOCIALES?

La información disponible sugiere que la investigación social es realizada preferentemente en los espacios académicos y en centros de estudios especializados, donde constituye una exigencia permanente de la tarea universitaria, enlazada con las demandas derivadas de la docencia, la vinculación con el medio y la gestión académica. En cambio, para el colectivo profesional en ejercicio se percibe como una actividad elitista, lejana de la contingencia, con reminiscencias de la etapa de la culminación de los estudios universitarios de pregrado que potencialmente puede reactualizarse en el post grado y de muy difícil réplica en los espacios profesionales, por la envergadura de trabajo que representa en dedicación horaria y en factibilidad técnica. No ocupa un lugar destacado en la práctica social, pues sus protocolos

clásicos no conviven satisfactoriamente con los tiempos, recursos y urgencias cotidianas propias de la intervención social. La preeminencia de estas percepciones profesionales respecto de la investigación social, provoca como efecto que se considere una ruta metodológica inaplicable en la totalidad de sus convenciones, siendo posible obtener aportes puntuales a partir de racionalidades parciales en torno al levantamiento y análisis de la información. Si se considera que el desarrollo disciplinario de Trabajo Social depende de la calidad de la investigación que se realiza, las brechas entre teoría y práctica, entre academia e instituciones de desempeño profesional o entre investigación social e intervención social tienden a volverse irremontables. Entonces, ¿cuáles son las posibilidades de investigar en el contexto del Trabajo Social? Ciertamente estrechas, bajo la definición única y clásica de investigación social.

Sin embargo, cuando esa primera definición de investigación se amplifica y abre paso a una concepción abierta definida como generación de conocimientos sociales, las barreras formales tienden a modificarse y los procesos reflexivos factibles de realizar respecto de la intervención social se vuelven atractivos. Para concretarlos se requiere flexibilizar los repertorios metodológicos disponibles e incorporar en el proceso de intervención profesional una valoración paritaria de la investigación social en su capacidad de generar conocimientos especializados con otras rutas metodológicas afines. En ello se reconocen como renovados derroteros:

- Investigación evaluativa: A pesar constituir una modalidad investigativa plenamente vigente, se reconoce su escasa presencia en las experiencias de generación de conocimiento social concursadas formalmente en fondos de investigación. Constituye más bien una modalidad que ha sido enclaustrada en las lógicas de evaluación de programas y proyectos sociales con fuertes ribetes instrumentales. Su valor como estrategia de generación de conocimientos está asociada a su capacidad de movilizar los repertorios de intervención social y de evaluación social en una secuencia teórico metodológica integrada, que genera conocimiento social a partir del análisis del proceso de intervención realizado y de los resultados obtenidos conforme a los objetivos definidos. En esta modalidad, la dinámica relación de los objetivos de intervención y los objetivos de evaluación, enlazados a partir de criterios, categorías y referentes que valoran la intervención, son la base de un proceso de análisis y reflexión, que revisa los planteamientos iniciales de un programa o proyecto social, el curso real de las acciones realizadas y los acontecimientos que estuvieron presentes en el proceso de intervención, influyendo en su curso de acción definitivo. Con ello, es posible generar conocimientos desde la dinámica propia de los procesos de intervención, a partir de sus certezas e incertidumbres, analizadas con rigor metodológico aplicado en sus modalidades cuantitativa, cualitativa o crítica. (Briones, 2006:31).
- Sistematización: Estrategia de amplia aceptación en Trabajo Social que aspira a la generación de conocimientos a partir del análisis de los aprendizajes obtenidos por los equipos de trabajo en los procesos de intervención. La sistematización posee una estructura lógica característica de los procesos de generación de conocimientos, en donde los referentes teóricos conceptuales y el diseño metodológico ocupan un lugar central en su desarrollo; a lo que se suman los contextos de intervención como requisito indispensable para situar la intervención social y los procesos de análisis de la información concebidos en forma flexible, abierta y dinámica, a fin de interpretar en forma precisa las dinámicas particulares de la experiencia que se desea sistematizar. Las dificultades de su inclusión formal en los procesos de generación de conocimiento, estuvieron ancladas por largos años en la ausencia de referentes metodológicos que operacionalizaran su aplicación, situación que se reversionó progresivamente en el último tiempo con renovadas propuestas de implementación (Castañeda, 2014:102);

- Investigación - Acción: Concebida como una secuencia dinámica de generación de conocimientos que invierte la relación de preeminencia de la investigación social por sobre la intervención social, al organizar el proceso de generación de conocimientos desde las prioridades que define la intervención social, y en donde la reflexión final es el resultado de la convergencia entre los procesos de intervención e investigación. En esta estrategia, los conocimientos sociales que emergen del desempeño y que se encuentran permanentemente disponibles son escasamente reconocidos en las metodologías profesionales orientadas exclusivamente a la intervención social. En esta modalidad encuentran un lugar para estabilizarse, organizarse y aportar a la reflexión colectiva desde sus propios códigos. Se busca trascender desde la acción operativa hacia la generación de conocimientos de manera inferencial, en la medida que la transferibilidad y acumulación de experiencias permite contar con referentes significativos que develan las nuevas comprensiones del mundo social que se encuentran en plena conformación (Castañeda, 2014:77-87).

- Intervención Social Reflexiva: Los procesos reflexivos realizados en torno a la intervención social, apoyados en los marcos conceptuales de las ciencias sociales y en las orientaciones técnicas institucionales y/o sectoriales de la política social, generan nuevos referentes comprensivos en torno a los procesos sociales que ameritan incorporarse en la generación de conocimientos. Así entonces, la intervención social puede trascender al cierre del proceso focalizado en la condición instrumental de los resultados evaluativos y dar curso a oportunidades de reflexión en torno a la realidad social, que emergen de la propia experiencia profesional. En este marco, la reflexión profesional es entendida como la oportunidad de generación de conocimiento en un espacio vital y distintivo del saber, que se conforma por acumulación y en donde las convergencias y contradicciones generadas, construyen interrogantes que permiten tensionar las creencias y los saberes establecidos y ampliar las fronteras de sus referentes (Castañeda, 2014:65-68).

- Gestión Social: Incorporada crecientemente al desempeño profesional, la gestión social estabiliza sus procesos de toma de decisiones a partir de decisiones metodológicas abiertas, en la que convergen en forma dinámica los diversos repertorios disponibles en las ciencias sociales, destacando entre ellos investigación social, diagnóstico social, planificación social estratégica, sistematización y evaluación social, los que se apoyan en su ejecución en el uso de aplicaciones provistas por las tecnologías de información y comunicación, orientadas al manejo y análisis de bases de datos e información estratégica de programas sociales y diversas acciones profesionales. Estos repertorios permiten la generación de informes técnicos ejecutivos conforme a los dinámicos requerimientos y demandas derivadas de la organización o institución, y poseen la calidad de respaldos profesionales que enriquecen el conocimiento social disponible, a partir de renovadas racionalidades de diseño, manejo, almacenamiento, análisis y comunicación de resultados del conocimiento social disponible (Rodríguez y Salamé, 2014: 11-12).

- Práctica social basada en la evidencia: Propuesta que analiza información clave disponible desde prácticas sociales ya ejecutadas o en proceso de implementación, que sirven como referentes temáticos o respaldos metodológicos a las nuevas propuestas de intervención, generando evidencia científica que respalda la toma de decisiones respecto de los resultados futuros esperados o los cursos de acción posibles. Así entonces, su novedad la constituye el hecho de fundamentar las intervenciones sociales no sólo en la experiencia profesional, sino que se combine con las mejores evidencias científicas y de investigación disponibles. Asimismo, aporta un importante fundamento ético referido a que no se considera aceptable que al momento de formular políticas o planes de intervención, Trabajo Social se involucre en la vida de las personas, sin demostrar fehacien-

temente que lo que se hace sea beneficioso para sus sujetos de intervención (Buchanan, 2009:8-13). La propuesta contempla la formulación de un problema social en modalidad de pregunta de investigación; localización de las mejores evidencias disponibles para responder la interrogante, a partir de la existencia de un cuerpo sólido de conocimientos empíricos y el manejo o uso de la información científica actualizada; lectura crítica de los materiales seleccionados; aplicación en la práctica de los resultados obtenidos para contestar así a la pregunta inicial planteada; y, finalmente evaluación de los resultados y de las consecuencias de aplicar la intervención escogida a lo largo del proceso, durante las etapas anteriores (Pereñíguez, 2012:22-23). La adopción de la práctica social basada en la evidencia impulsa el proceso permanente de análisis y reflexión sobre la intervención profesional y motiva a investigar, sistematizar, reflexionar y comunicar los resultados obtenidos en los procesos de intervención bajo la propia responsabilidad profesional, a fin de aportar y enriquecer las evidencias vigentes.

Las mayores dificultades con que se enfrentan estas propuestas, es con el status quo del conocimiento científico en los claustros académicos, que reconocen la propiedad de generar conocimientos exclusivamente en la investigación social. Sus críticas a otro tipo de estrategias se fundamentan en la falta de rigor científico que estas modalidades emergentes representan. Sin embargo, la misma crítica es el fundamento de su rezago. Si no se valoran como alternativas posibles de generar conocimiento válido, si no se enseñan en el pregrado como parte del repertorio profesional, si no se legitiman sus resultados ¿cómo podrían avanzar y fortalecerse? Por oposición, quien observa con creciente interés estas nuevas propuestas es el colectivo profesional en ejercicio, reconociendo en estas alternativas metodológicas, oportunidades que sintonizan de mejor manera con sus inquietudes de reflexionar sobre su práctica, punto de inicio para la generación de conocimiento de una potencial disciplina, ofreciendo repertorios de mayor flexibilidad metodológica y con mejor sentido de oportunidad. No se trata de descalificar ni sobrevalorar a ninguna de las estrategias disponibles, incluida la investigación social, sino que por el contrario se busca que la amplificación de la definición desde investigación social en forma exclusiva, hacia la generación de conocimientos sociales en forma abierta, legitime la existencia de un repertorio diverso, nutrido, dinámico y plenamente disponible desde las Ciencias Sociales y desde Trabajo Social, capaz de respaldar los procesos de análisis, reflexión y trascendencia tan largamente anhelados por la profesión y que caracterizan a todos los procesos del conocimiento en que se reconoce el cumplimiento de protocolos de rigor científico.

Al amplificar la definición, se convocan con mayor fuerza las dinámicas características de la profesión, ligadas históricamente a la intervención social y en forma reciente a la gestión social, enriqueciendo con su presencia los matices de análisis, reflexión e interpretación de la realidad social. Acorde con ello, en la actualidad y como resultado de los procesos de innovación curricular realizados en las escuelas universitarias de Trabajo Social chileno, se ha revalorizado la generación de conocimientos en vías alternativas, incorporando asignaturas con diversidad metodológica en sus planes de estudios, que respaldan la ejecución de diversas modalidades de generación de conocimientos en sus actividades de titulación o graduación, entre las que se incluyen sistematización, investigación acción, investigación social reflexiva, evaluación social, gestión social y diagnósticos sociales. Estas iniciativas se replican en los requisitos de graduación del post grado profesional, a través de la modalidad de actividades formativas equivalentes, fortaleciendo la emergencia y consolidación de estrategias de generación de conocimientos sociales que acojan con mayor pertinencia las posibilidades reales de desarrollo disciplinario del Trabajo Social desde sus propios códigos identitarios.

Bibliografía

- BRIONES, G. (2006) *Evaluación de Programas Sociales*. México, Editorial Trillas. 3° Edición.
- BUCHANAN, A. (2009) *Política y práctica social basada en la evidencia: ¿Una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos?* En: Revista de Trabajo Social N°76 Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Págs. 7-16.
- BUNGE, M. (1969) *La ciencia, su método y su filosofía*. Barcelona. Ariel.
- CASTAÑEDA, P. (2014) *Propuestas Metodológicas para Trabajo Social en Intervención Social y Sistematización. Cuaderno Metodológico*. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Valparaíso. Convenio de Desempeño en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Valparaíso.
- FONDECYT (2015) *Resultados de Concursos de Investigación*. Recuperado el 16.09.2015 en <http://www.conicyt.cl/fondecyt/>
- HENRIQUEZ, P. (2014) *Aproximaciones a la formación en investigación en programas de licenciatura en Trabajo Social. Un estudio de casos de cuatro universidades de la Región Metropolitana*. Tesis para optar al Grado de Magister en Trabajo Social y Organizaciones. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MECESUP (2015) *Convenios de Desempeño Ámbito Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*. Ministerio de Educación. Santiago de Chile. Recuperado el 03.09.2015 en http://www.mecesup.cl/index2.php?id_contenido=28073&id_portal=59&id_seccion=3606#
- PEREÑIGUEZ, M (2012) *Trabajo Social e Investigación: La práctica basada en la evidencia*. En: Revista de Trabajo Social de Murcia. N° 17. Págs. 22-25. Recuperado el 25.10.2015 de www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4108934.pdf
- RODRIGUEZ, V. y SALAME A.M. (2014) *Metodología para el diseño de un sistema integrado de bienestar*. En: Revista Cuadernos de Trabajo Social N°12. Escuela de Trabajo Social. Universidad San Sebastián. Págs. 12-22.
- RUBILAR, M.G. (2009) *¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos*. En: Revista de Trabajo Social N°76. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Págs. 17-34.